

EDITED BY KIRK A. HAWKINS, RYAN E. CARLIN, LEVENTE LITTVAY,
AND CRISTÓBAL ROVIRA KALTWASSER

***The Ideational Approach to Populism: Concept,
Theory, and Analysis***

London and New York: Routledge, 2019, pp. xxiv + 437.

Rodolfo Sarsfield¹

Sin lugar a dudas, este libro constituye una sobresaliente contribución a la conceptualización, medición y explicación de diferentes dimensiones del complejo y relevante fenómeno del populismo. Las diferentes colaboraciones de este volumen abordan el estudio de muy distintas manifestaciones empíricas de las experiencias populistas, que van desde los discursos entre las élites y los documentos de los partidos políticos hasta las actitudes y el voto populista. Una característica distintiva de esta obra es que aborda el estudio de las dos caras del fenómeno, esto es, la oferta y la demanda de populismo.

Uno de los aspectos más destacables del volumen es el empleo de muy diferentes diseños de investigación a lo largo de las distintas colaboraciones. Como se sabe, una de las limitaciones de la investigación en las ciencias sociales es que las inferencias que se extraen dependen, en buena medida, de los métodos y las técnicas que se empleen. Tal falta de independencia del diseño de investigación puede llevar a inferencias descriptivas e inferencias causales erróneas. Los editores del volumen –conscientes explícitamente de este problema– ponen a prueba tanto las mediciones como las explicaciones sobre el populismo que proponen a través de la utilización de muy diversos diseños y métodos de investigación. Asimismo, y dado que el populismo es, a la vez,

¹ Rodolfo Sarsfield es profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro. Dirección de correo electrónico: rodolfo.sarsfield@uaq.mx.

un atributo de líderes, partidos políticos y actitudes individuales, tal enfoque plural en términos de metodologías permite iluminar las diferentes facetas del populismo.

Respecto de la medición, las distintas contribuciones del volumen emplean muy diversas técnicas de recolección y análisis de los datos, que se dependen de la naturaleza de las dimensiones del populismo que buscan medir (esto es, discursos, actitudes) y de la unidad de análisis que abordan (esto es, individuos, países). Tales técnicas abarcan una miríada de estrategias que incluyen, entre otras, el análisis textual con codificadores humanos, el análisis textual automatizado, el uso de encuestas aplicadas a expertos, a miembros de la élite política o a población abierta y la utilización de entrevistas en profundidad.

Un aspecto remarcable de la obra es que varios de los capítulos intentan minimizar los *trade-offs* de las distintas decisiones de medición, por lo que en varias contribuciones se emplea más de una técnica de recolección y análisis de los datos. Así, en algunas de las colaboraciones que estudian los discursos populistas se utilizan más de una unidad de observación (esto es, medición holística y conteo de palabras) y más de una fuente (esto es, documentos programáticos de los partidos y discursos de sus líderes).

De los trabajos enfocados en la explicación del populismo, algunas contribuciones se interesan en el nivel de los países, mientras que otras lo hacen en los individuos. Entre las primeras, algunas emplean el análisis comparativo cualitativo, mientras que otras proponen estudios de caso. La diversidad de los diseños de investigación abarca desde la utilización de la teoría de los conjuntos difusos (*fsQCA*) hasta el empleo del método del rastreo del proceso, y desde capítulos que buscan explicaciones a experiencias históricas de populismo en el pasado —como el People's Party en Estados Unidos o el gaitanismo en Colombia—, hasta los que abordan el estudio de procesos recientes como el surgimiento de Podemos en España, el rol de la oposición en Venezuela, la movilización de la antipolítica en Bélgica y el fenómeno

de Trump en Estados Unidos. Asimismo, las contribuciones que se interesan por explicar las actitudes o comportamiento populistas a nivel de los individuos emplean técnicas tan diversas como entrevistas, encuestas o experimentos con diferentes diseños.

Siguiendo la estructura del volumen que aquí se reseña, este trabajo procede de la siguiente manera. En un primer apartado, abordo la definición del populismo propuesta en el libro. En una segunda sección, reviso las contribuciones de este texto orientadas principalmente a los debates y problemas de medición del fenómeno populista. En la tercera parte, analizo los capítulos que se centran en la explicación de los discursos, las actitudes y el comportamiento populistas. Finalmente, se proponen algunas conclusiones.

El concepto de populismo: el papel de las ideas

Un mérito de este esfuerzo es la coherencia respecto del concepto sobre el populismo que se propone a lo largo de las distintas colaboraciones. Insertándose en una tradición que es denominada la “perspectiva ideacional” (Mudde, 2004; Hawkins, 2009 y 2010), la contribución conceptual a cargo de Hawkins y Rovira Kaltwasser (“Introduction: the ideational approach”) define el populismo como un “discurso usual” entre actores, partidos y movimientos políticos que se caracteriza por “una forma compartida de concebir al mundo político”, esto es, por ver la política “como una lucha maniquea entre la voluntad del pueblo y una élite malvada” que conspira contra el primero (Hawkins 2009 y 2010; Hawkins & Rovira Kaltwasser, p. 2). En la perspectiva de tal enfoque, que destaca la fuerza causal de las ideas, se propone que estas, “expresadas en la retórica de los líderes y simpatizantes”, influyen “sobre el comportamiento de los gobernantes y sobre las políticas resultantes” y constituyen “uno de los principales factores que conducen a que las personas se movilicen y a que apoyen a las fuerzas populistas” (Hawkins & Rovira Kaltwasser, p. 2).

Un aspecto algo controvertido de esta definición es que parece combinar el señalamiento de los *atributos* del concepto (la concepción de la política como un espacio de lucha maniquea entre el pueblo y la élite) con las *consecuencias* que tales ideas tienen (la influencia de la mencionada visión sobre el comportamiento de los líderes, partidos políticos y ciudadanos). Esta conceptualización, al incluir junto con los requisitos definicionales a sus consecuencias, puede ser problemática de manera similar a como lo ha sido definir el estado de derecho como uno de los posibles estados del mundo que produce, esto es, el orden social –el cual, en realidad, es otro concepto– (Møller & Skaaning, 2014).

Partiendo de la idea de que el populismo, como otros conceptos en la ciencia política, es una noción esencialmente controvertida (Gallie, 1956; Collier, Hidalgo, & Maciuceano, 2006), el enfoque ideacional afirma explícitamente que parte de una definición minimalista del término. De acuerdo con esta perspectiva, la concepción maniquea de la política mencionada arriba es la característica distintiva de los líderes, partidos y movimientos caracterizados como populistas. El argumento que se propone en el volumen a favor de una definición mínima del populismo parece desprenderse de la tradición del pragmatismo metodológico, al hacer alusión a la justificación que ha sido frecuentemente expuesta para el uso de conceptualizaciones minimalistas en otros conceptos como, por ejemplo, la democracia y el estado de derecho (Munck & Verkuilen, 2002; Møller & Skaaning, 2014): restringir la definición del fenómeno populista a las ideas “es un paso crucial para la comprensión de las causas del populismo” (Hawkins & Rovira Kaltwasser, p. 2).

La definición ideacional del populismo se separa, en ese sentido, de otras conceptualizaciones del fenómeno que lo conciben como ciertas características materiales u organizacionales tales como un fuerte liderazgo de tipo carismático que acompaña a un proceso de movilización de arriba hacia abajo (Weyland, 2001) o un cierto perfil de políticas

económicas, cuyas características principales son un Estado interventor y el desarrollo de políticas no sustentables en el tiempo a favor de una redistribución de la riqueza (Acemoglu & Sonin, 2013).

En la conceptualización del populismo propuesta en el volumen se aborda la difícil tarea de definirlo tanto en términos interconceptuales como intraconceptuales (Adcock, 2005; Barsalou, 1989). Para lo primero y siguiendo el *dictum* de Sartori, según el cual el paso inicial para la definición de un concepto A es distinguirlo de no-A (Sartori, 1970), Hawkins y Rovira Kaltwasser diferencian el populismo de dos conceptos que proponen como sus opuestos, esto es, el elitismo y el pluralismo. Así, estos autores sostienen que el elitismo, de manera opuesta al populismo, “invierte la moralidad de los términos ‘el pueblo’ y ‘la élite’”, pues “el primero es concebido como una multitud turbulenta que no puede pensar racionalmente”, mientras que la segunda es retratada “como una minoría que, debido a su superioridad intelectual y moral, debería gobernar” (Hawkins y Rovira Kaltwasser, p.4). El pluralismo, por otra parte, considerando a la sociedad “como un complejo conjunto de individuos y grupos que portan opiniones diferentes”, es “escéptico acerca de la existencia de una voluntad general del ‘pueblo’ y de una supuesta superioridad de ‘la élite’”. Por lo tanto, “en lugar de plantear un lenguaje maniqueo”, el pluralismo se inclina por la idea de “la presencia de la diversidad dentro de la sociedad”, enfatizando que “la política se trata de alcanzar acuerdos” (Hawkins y Rovira Kaltwasser, p.4) entre diferentes identidades, preferencias e intereses.

Respecto del siguiente paso en la tarea de la conceptualización, esto es, el análisis intraconceptual, los autores proceden estableciendo los requisitos definicionales del populismo. La definición ideacional del populismo –dicen Hawkins y Rovira Kaltwasser– propone tres condiciones: *i)* una cosmología moral y maniquea; *ii)* la proclamación de “el pueblo” como una comunidad homogénea y virtuosa; y *iii)* la descripción de “la élite” como una entidad corrupta y egoís-

ta. Un aspecto conceptualmente importante es que algo se define como "populista" solo si contiene las tres condiciones, por lo que se deriva que conceptualmente los tres atributos son individualmente necesarios. En otras palabras, no se puede categorizar un discurso particular como populista únicamente sobre la base de una retórica *antiestablishment* o puramente a partir de referencias al "pueblo" como un cuerpo político que es moralmente superior. La "peculiaridad del conjunto populista de ideas reside precisamente en la combinación de estos tres elementos" (Hawkins & Rovira Kaltwasser, p. 3; Mudde & Rovira Kaltwasser, 2013). Un aspecto que no queda del todo claro es si los tres atributos mencionados son colectivamente suficientes (aunque véase Grbeša & Šalajen en el mismo volumen).

La medición del populismo

Otro aspecto sobresaliente del volumen es el de los esfuerzos por utilizar diferentes mediciones que requiere un fenómeno complejo como el populismo. Esta tarea es especialmente loable, dado que uno de los principales desafíos para estudiar el populismo en perspectiva comparada es el de la validez contextual de la medición (Adcock & Collier, 2001), esto es, hallar indicadores que hagan factible medir el fenómeno en un gran número de casos, no solo a nivel de los países, sino también a nivel de múltiples unidades de análisis (por ejemplo, partidos, élites, ciudadanos) dentro de las naciones.

Así, un grupo de capítulos de la primera sección del libro se interesa por identificar la validez y confiabilidad de distintas técnicas de recolección y análisis de los datos para ser usadas en una gran cantidad de textos en múltiples países y contextos (por ejemplo, *Large-N Analysis*). La contribución de Hawkins y Castanho Silva (capítulo 1, "Textual analysis: big data approaches") compara el análisis textual de una medición holística basada en codificadores humanos con el análisis textual asistido por computadoras cen-

trado en palabras individuales. Para ello, se aplican ambas técnicas a manifiestos de los partidos y a discursos de sus líderes en 144 partidos políticos pertenecientes a 27 países de Europa y América. Un hallazgo con implicancias metodológicas importantes es que, al medir la confiabilidad de las dos mediciones –usando Alfa de Krippendorff–, el análisis de texto automático clasifica dentro de las mismas categorías a los mismos casos que la técnica manual *solo* cuando los documentos son o muy populistas o son nada populistas, pero que estas mismas técnicas tienen diferencias al clasificar los casos intermedios.

En el capítulo 2 (“Textual analysis: the UK party system”), Luke March aborda la importante discusión sobre si el populismo es un concepto continuo/ordinal o es un concepto dicotómico/nominal. (Jagers & Walgrave, 2007; Roo-duijn & Akkerman, 2015; Pauwels, 2011; Hawkins, 2009). Proponiendo la lógica conceptual de las condiciones necesarias, sostiene que lo que ha sido desde su perspectiva erróneamente llamado “populismo suave” –el populismo que invoca al pueblo pero que no tiene un discurso *anties-tablishment*– debería ser denominado con otro concepto, el de *demoticismo* (*demoticism*). Asimismo, emplea una novedosa metodología de medición cualitativa y cuantitativa que le permite distinguir entre partidos populistas y no populistas, a la vez que le posibilita observar las variaciones en el grado de populismo entre estos últimos para el caso del Reino Unido.

Marijana Grbeša y Berto Šalaj, en el capítulo 3 (“Textual analysis: an inclusive approach in Croatia”), introducen una distinción conceptual entre “populismo ideacional”–o “populismo verdadero”– y lo que los autores denominan “estilo populista”, sosteniendo que, para que alguien sea definido como populista en el sentido ideacional/verdadero, debe mostrar una evaluación positiva del “pueblo” y una evaluación negativa de las élites políticas. Utilizando la perspectiva de Goertz sobre la construcción de conceptos (Goertz, 2008), Grbeša y Šalaj sostienen que la presencia simultá-

nea de ambas características son condiciones individualmente necesarias y colectivamente suficientes para identificar a alguien como populista en un sentido ideacional. Por lo tanto, si la evaluación positiva del pueblo está presente pero el resentimiento hacia las élites está ausente, “no podemos hablar de populismo en un sentido ideacional sino simplemente de estilo populista” (Grbeša & Šalaj, p. 93). Analizando entrevistas realizadas por los principales periódicos y revistas de Croacia a 11 líderes políticos y 4 candidatos presidenciales de las elecciones de 2015, Grbeša y Šalaj concluyen que el populismo en un sentido ideacional “fue hallado en el discurso de seis de los políticos croatas estudiados” (Grbesa & Salaj, p. 96).

Las siguientes dos contribuciones trabajan con los expertos y las élites respectivamente. El trabajo de Nina Wiesehomeier (capítulo 4, “Expert surveys”) aplica dos rondas de encuestas a expertos para medir el populismo en el contexto de los sistemas presidenciales de América Latina. Así, la autora propone una distinción conceptual entre el populismo como *estrategia política* (aquella que utilizan los líderes para apelar a un electorado heterogéneo y que enfatiza una relación personalista), el populismo como un *conjunto de ideas* (un discurso que subraya la naturaleza maniquea de la política) y el populismo como un *estilo informal* (que otorga mayor prioridad a las identidades específicas de la élite y el pueblo y menos atención al antagonismo entre ambos). A partir de estas distinciones, Wiesehomeier encuentra que, en la opinión de los expertos, se deriva que la operacionalización del populismo como un *conjunto de ideas* –basada en el enfoque ideacional– es la que mejor captura el contenido de las concepciones populistas, al menos en América Latina.

Posteriormente, Ioannis Andreadis y Saskia P. Ruth-Lovell (capítulo 5, “Elite surveys”), se centran en dos encuestas aplicadas a miembros de la élite en Grecia y en Bolivia. Ambos instrumentos piden a los encuestados (candidatos y parlamentarios electos) que indiquen su nivel de acuerdo

con una serie de afirmaciones, las que, luego, son utilizadas para crear un índice de actitudes populistas. Además de mostrar las diferencias y similitudes entre estos dos países y entre sus diferentes partidos en los niveles de populismo, este trabajo encuentra un hallazgo antintuitivo para Bolivia: sorprendentemente, los legisladores del partido de Evo Morales, el MAS, tienen, en promedio, las actitudes populistas más bajas en la dimensión antiélite. Este hallazgo es explicado proponiendo que una variable interviniente para dar cuenta del grado de populismo de los partidos es su carácter de partido de oposición *versus* partido gobernante. El MAS, luego de varios años en el poder, habría reducido sus apelaciones populistas dadas las implicancias de estas ideas para el ejercicio del gobierno.

Los dos últimos capítulos de esta primera parte del volumen trabajan en la evaluación de la confiabilidad de las encuestas que se han utilizado para medir las actitudes populistas a nivel de los individuos. Así, Steven M. van Hauwaert, Christian H. Schimpf y Flavio Azevedo (capítulo 6, "Public opinion surveys: evaluating existing measures") concluyen que las mediciones actuales de las actitudes populistas a menudo no brindan información sobre los encuestados que se ubican en los extremos (los niveles bajo y alto) y que ciertos indicadores empleados usualmente pueden ser redundantes, dado que no otorgan suficiente diferenciación analítica sobre el grado de populismo entre los sondeados.

A partir de los hallazgos del capítulo anterior, Bruno Castanho Silva y un grupo extenso de colaboradores (capítulo 7, "Public opinion surveys: a new scale") desarrollan un nuevo instrumento con una novedosa batería de preguntas para medir las actitudes populistas. Con ese objetivo, los autores exploran la validez intercultural de una amplia gama de indicadores, para finalmente construir una nueva escala que puede ser utilizada en un grupo amplio de países en investigaciones futuras.

Explicando el populismo: la teoría sobre el fenómeno populista

La segunda parte del libro está integrada por un conjunto de capítulos que se centran en poner a prueba empíricamente diferentes hipótesis y mecanismos causales que se derivan del marco teórico de la perspectiva ideacional. Así, la contribución de Hans-Georg Betz (capítulo 8, "Populist mobilization across time and space") desarrolla una comparación histórica amplia de cinco experiencias populistas en la que identifica algunos de los elementos clave que explican la ocurrencia de tales procesos. Betz propone como disparador de una experiencia populista a la constitución de una coyuntura crítica en la que converjan "una crisis económica o una crisis política, ciertas predisposiciones emotivas como el resentimiento o la indignación y la disponibilidad de actores populistas capaces de poner tales sentimientos en palabras" (Betz, p. 194).

El capítulo 9 ("Populist success in Latin America and Western Europe: ideational and party-system-centered explanations") es escrito por Simon Bornschieer, quien desarrolla sendos estudios en profundidad (*in-depth analysis*) a dos casos latinoamericanos (Uruguay y Venezuela) y a dos casos europeos (Francia y Alemania). Bornschieer parte de la hipótesis de que un déficit en la representación política es una condición necesaria para que emerjan tendencias populistas e introduce una distinción entre dos tipos de populismo: el populismo mayoritario y el populismo segmentado. Tal tipología parece ser explicativa y no meramente descriptiva (Elman, 2005; Collier, LaPorte, & Seawright, 2012). En el primer tipo de populismo –presumiblemente presente en casos como Venezuela, Ecuador, Grecia y España– la crisis de legitimidad es amplia. La coalición electoral populista es, por lo tanto, extensa y diversa en términos ideológicos. En el segundo tipo, el atractivo por el populismo está restringido a segmentos más específicos del electorado que perciben un fracaso de la representación democrática por-

que *sus preferencias* no están representadas en el sistema de partidos. Partiendo de estas ideas, el trabajo encuentra que los votantes populistas de izquierda en América Latina y los votantes populistas de derecha en Europa difieren en el grado de homogeneidad de sus ideologías. El populismo mayoritario en América Latina se caracteriza por grupos ideológicamente diversos, mientras que los populistas segmentados en Europa occidental encuentran apoyo entre votantes ideológicamente muy semejantes entre sí.

En el capítulo 10 ("Populist voting in Chile, Greece, Spain, and Bolivia"), Ioannis Andreadis, Kirk A. Hawkins, Iván Llamazares y Matthew M. Singer utilizan datos de encuestas de Bolivia, Chile, Grecia y España para examinar qué condiciones producen que las actitudes populistas latentes —las que, sostienen, caracterizan a un buen número de sociedades— se activen en apoyo electoral a los partidos populistas. A partir de la hipótesis que sostiene que tres factores son los que producen que se dé tal activación o no (que el sistema de partidos experimente una crisis de representación; la existencia de una oferta de partidos populistas con diferentes posiciones ideológicas; que los populistas se hayan afianzado como partido gobernante), esta contribución encuentra que en dos de los cuatro casos (Chile y Bolivia), las actitudes populistas tienen una conexión mínima con el voto, proporcionando evidencia de que es menos probable que las orientaciones populistas latentes "se activen en un sistema donde se percibe que los partidos tradicionales proporcionan una representación sólida (Chile) o en un sistema donde los partidos populistas gobiernan con una economía robusta y una expansión significativa de la representación pública (Bolivia)" (pp. 238-239). En los otros dos casos (Grecia y España), los autores hallan que las actitudes populistas sí se trasladan a votos, lo que sugiere que las severas crisis económicas y políticas en esos países y el acuerdo de los ciudadanos con los mensajes ideológicos de los partidos populistas activaron las predisposiciones latentes vinculadas al populismo.

A continuación, Castanho Silva (capítulo 11, "Populist success: a qualitative comparative analysis") explora empíricamente la teoría ideacional a nivel de los países. Haciendo notar que no en todas las naciones europeas en las que hubo crisis económicas o políticas crecieron o llegaron al poder partidos populistas (por ejemplo, Irlanda y Portugal) y que en América Latina el populismo se expandió a pesar de los indicadores económicos relativamente favorables que experimentó la región en los últimos años, Castanho Silva se pregunta por qué el populismo emerge en algunos países y no en otros. Utilizando la teoría de conjuntos difusos propia del análisis comparativo cualitativo (*fuzzy-Set qualitative comparative analysis*), esta contribución pone a prueba un amplio conjunto de las explicaciones causales que han sido propuestas para dar cuenta del eco que encuentra el populismo entre los ciudadanos, las que incluyen la presencia de problemas de gobernanza, fisuras en la representación política, un régimen político presidencialista, la antigüedad de la democracia, experimentar una crisis económica y la globalización cultural. El autor encuentra que "la colusión de la élite y los gobiernos corruptos son los factores más importantes detrás del auge de los movimientos populistas" (Castanho Silva, p. 280).

La siguiente sección está integrada por cuatro capítulos sobre diferentes estudios de caso. Estas contribuciones se destacan por un esfuerzo dirigido a resaltar uno de los argumentos teóricos principales del libro, esto es, la fuerza causal que las ideas tienen sobre fenómenos diversos tales como el comportamiento político, la definición de las políticas públicas y el funcionamiento de las instituciones democráticas. De este modo, Margarita Gómez-Reino e Iván Llamazares (capítulo 12, "Populism in Spain: the role of ideational change in Podemos") estudian el caso del partido populista de izquierda Podemos, en España, buscando indagar el papel de los intelectuales en la difusión y adopción de las ideas populistas. Para ello, los autores utilizan el método del rastreo del proceso (George & Bennet, 2005;

Collier, 2011; Beach & Pedersen, 2013; Bennett & Checkel, 2015). Así, “al mostrar el papel crucial que desempeñan las transformaciones ideacionales”, este trabajo contribuye a “mejorar nuestra comprensión teórica de los procesos en virtud de los cuales las ideas pueden actuar como fuerzas causales” (Gómez-Reino y Llamazares, p. 294). Los autores concluyen que “la recepción y la adaptación de la teoría del discurso de Laclau proporcionaron a un grupo de activistas políticos un marco interpretativo y un conjunto de ideas para transformar radicalmente la política democrática” en España (Gómez-Reino y Llamazares, p. 305).

A continuación, Sahar Abi-Hassan (capítulo 13, “Populism in Venezuela: the role of the opposition”) examina en qué medida la oposición al chavismo en Venezuela ha sido uno de los principales impulsores –sin dejar de representar cierta paradoja para la democracia frente al populismo– de la polarización que el país ha experimentado desde la llegada al poder de Hugo Chávez en 1998. El autor encuentra –a través de un análisis del discurso del movimiento anti-Chávez en Venezuela– que la oposición fue instrumental para la consolidación de la lógica populista en las etapas más tempranas de aquel régimen.

En la siguiente contribución (capítulo 14, “Populism in Belgium: the mobilization of the body anti-politic”), Koen Abts, Thierry Kochuyt y Stijn van Kessel, a partir de un detallado análisis de entrevistas en profundidad hechas a seguidores del partido populista de derecha radical *Vlaams Blok/VlaamsBelang* (VB) en Bélgica, repasan el proceso a través del cual estos entrevistados se alejan de los valores propios de una ciudad multiétnica como Amberes, para distanciarse de la política tradicional y llegar gradualmente a simpatizar con un partido como VB. El trabajo muestra cómo VB logra aumentar su apoyo al aprovechar las preocupaciones existentes entre la gente, en especial un creciente recelo frente a la sociedad multicultural y frente a la política convencional. Al abordar tales inquietudes y culpar a las élites políticas por su falta de respuesta, el VB introduce un

marco de ideas que –encuentra este trabajo– posteriormente fortaleció y dio credibilidad a aquellas orientaciones. Así, concluyen los autores, el populismo tiene como fortaleza el ser “una idea atractiva que moviliza multitudes solitarias y reconecta a las personas con la política” (Abts, Kochuyt & van Kessel, p.345).

Por último para este grupo de trabajos, Wendy Rahn (capítulo 15, “Populism in the US: the evolution of the Trump constituency”) enfoca su atención en el triunfo de Donald Trump. Buscando escudriñar el nacimiento de las ideas populistas en Estados Unidos, Rahn encuentra que, para 2014, ya había surgido una importante brecha de representación en el electorado estadounidense, la que parece derivarse de los altos niveles de conflicto partidista posterior al 11 de septiembre. Esta contribución muestra que las bases electorales de Trump no solo existían mucho tiempo antes de que él comenzara a cuestionar el sistema político norteamericano, sino que también lo estaban las preocupaciones sobre la falta de oportunidades económicas en los Estados Unidos, las inquietudes respecto de la inmigración y la “cambiante cara de la sociedad estadounidense” (Rahn, p. 350). La autora concluye que, aunque Trump supo cómo articular estos miedos en apoyo a su candidatura, las actitudes populistas ya existían antes.

Los dos últimos capítulos de esta segunda parte utilizan métodos experimentales para testear los mecanismos causales que propone la perspectiva ideacional a nivel individual. La contribución de Ethan C. Busby, David Doyle, Kirk A. Hawkins y Nina Wiesehomeier (capítulo 16, “Activating populist attitudes: the role of corruption”) muestra los resultados de dos experimentos de laboratorio en una universidad de Estados Unidos (Northwestern University) y en una ciudad de Reino Unido (Oxford), que buscan explorar el vínculo entre percepciones sobre corrupción y actitudes populistas. El trabajo emplea dos experimentos de 1x3, en los que se les plantea a los participantes un problema presupuestario de una pequeña comunidad lejos de su ciudad. Tal proble-

ma consiste en una acera dañada y la falta de presupuesto gubernamental para repararla. A los participantes en la condición de control solo se les dice que tal problema era consecuencia del mal tiempo. A los participantes del primer grupo de tratamiento se les comenta que la acera del pueblo no se podía reparar como resultado de un conjunto de viajes de trabajo –costosos y éticamente cuestionables– de parte de la agencia gubernamental responsable de las reparaciones en estos casos (prueba H1). Finalmente, a los participantes del segundo grupo de tratamiento se les dice que la ausencia de fondos para reparar la acera era consecuencia de que la corrupción estaba muy extendida en el gobierno del pequeño pueblo (prueba H2). A los tres grupos se les aplicó una serie de preguntas para medir su predisposición a adoptar posturas populistas en cada caso.

En el primer estudio (Estados Unidos), se halló que los participantes a los que se les dijo que el problema de la acera se debía a la conducta corrupta de las autoridades de la pequeña localidad tendían a mostrar una respuesta populista más clara. En el segundo estudio (Reino Unido) se encontró una mayor predisposición a adoptar actitudes populistas entre los grupos de tratamiento 1 y 2 comparados con el grupo de control. Estos hallazgos sugieren que la existencia de percepción de corrupción entre los gobernantes puede activar reacciones populistas, incluso frente a problemas políticos minúsculos como la simple reparación de una acera.

Finalmente, Rosario Aguilar y Ryan E. Carlin (capítulo 17, “Populist voters: the role of authoritarianism and ideology”) utilizan un experimento en Chile que busca medir la interacción de las actitudes autoritarias con el populismo de derecha y con el populismo de izquierda. Aguilar y Carlin postulan la hipótesis según la cual los candidatos o partidos populistas de izquierda tendrían menos probabilidades de generar apoyo entre los individuos con predisposiciones autoritarias que las que tendrían sus equivalentes de derecha. El argumento causal que los autores proponen es que

los individuos con orientaciones autoritarias deberían ser más proclives a identificarse con las ideologías derechistas, dadas las inclinaciones de aquellos por valores como la obediencia y la conformidad, lo cual, consecuentemente, los predispondría de manera más favorable frente al populismo de derecha que al populismo de izquierda.

Para poner a prueba esta hipótesis, los autores desarrollan un experimento en el que los participantes son asignados a dos grupos a los que se les trasmite, respectivamente, un mensaje televisivo populista y un mensaje televisivo no populista. Ambos mensajes son extractos de los dichos de la candidata populista de izquierda para la presidencia de Chile en 2013, Roxana Miranda, expresados durante uno de los debates de la campaña electoral. Los hallazgos indican que existe una relación casi lineal y positiva entre el nivel de autoritarismo de los participantes y la evaluación que hacen de Miranda aquellos que fueron expuestos al mensaje no populista. Los efectos de interacción corroboran estos resultados: en el nivel más alto de predisposición autoritaria, los participantes del tratamiento populista tienden a evaluar el liderazgo de Miranda más pobremente que aquellos del tratamiento no populista. Esto es consistente con la idea –propuesta por los autores– de que los individuos autoritarios tenderían a sentirse menos identificados con un mensaje populista de izquierda.

Consideraciones finales

Son múltiples y muy diversas las reflexiones que se desprenden de la lectura del libro. El intento de retratarlas a todas excede el espacio de una reseña como esta. Quizás esa sea una de las más importantes virtudes del volumen. Es una obra que invita a mucha más investigación conceptual, teórica y empírica sobre el populismo.

Dentro de una tarea de conceptualización del populismo muy cuidadosa, sistemática y coherente, algunas de las contribuciones del libro muestran cierta imprecisión en dis-

tinguir inferencias descriptivas de inferencias causales. Un ejemplo de esto se lee en las conclusiones ("Conclusion", Ryan E. Carlin, Kirk A. Hawkins, Levente Littvay, Jeniffer McCoy, & Cristóbal Rovira Kaltwasser), en las que se sostiene que "las *conceptualizaciones* estructuralistas señalan que el surgimiento del populismo suele estar relacionado con cambios en el tejido social", y que "las transformaciones socioeconómicas y socioculturales pueden llevar a la formación de segmentos de la población que no se sientan parte de la comunidad, los cuales pueden ser movilizados más fácilmente por actores populistas" (Carlin *et al.*, p. 421, *italicas mías*). En ese sentido, la cita a lo que se propone como una definición estructuralista parece mencionar una *explicación* del populismo (inferencia causal) y no una *conceptualización* del populismo (inferencia descriptiva).²

Otra de las reflexiones que la lectura del libro deja se desprende de la psicología política del populismo. Un área de trabajo que está insinuada en el volumen pero que requiere de posterior investigación es la de ciertas concepciones y creencias causales que formarían parte de los discursos populistas. Un primer rasgo, en ese sentido, tiene que ver con cierto carácter *religioso* de las ideas populistas. Así, una característica más o menos explícita del populismo parece ser una idea *maximalista* de la política según la cual esta todo lo puede (Sarsfield, 2003). En otras palabras, un atributo del populismo sería cierta concepción simplista que rechazaría la idea de la existencia de límite alguno de parte de la realidad para el ejercicio de la política. En esta visión quizás radique el origen de cierto carácter mesiánico que los seguidores les asignan a los líderes populistas. Este no es, claro está, un rasgo distintivo de los populismos.³ Suele ser también una característica de las visiones de extrema derecha y de extrema izquierda. Igualmente, parece necesario

² Esto quizás sea el resultado de que en el estructuralismo no hay un esfuerzo por separar ambas tareas analíticas que el volumen reseñado sí emprende.

³ Por lo tanto, su inclusión en la definición del populismo puede tener la desventaja de que el concepto pierda diferenciación analítica frente a otras ideologías.

tener en cuenta este atributo entre las ideas y los discursos populistas a la hora de analizar las bases cognitivas del populismo.⁴

Otra de las características del populismo –que no es analizada con detenimiento en el texto– es la idea de plantear políticas simples a problemas sociales complejos. Una manifestación de esto se puede ver entre los seguidores y el discurso de Trump, con la creencia según la cual la construcción de un muro en la frontera con México “resolvería” el arduo y multicausal fenómeno de la migración. Como una expresión más del carácter simplista con el que el discurso populista concibe o retrata la realidad emerge la creencia causal de que la salida de la Unión Europea le permitiría al Reino Unido terminar con todos sus males. Otra manifestación de esta característica simplificadora de las creencias y discursos populistas es la idea de que la sola imposición de aranceles comerciales a las cadenas productivas cada vez más integradas de la economía mundial solucionaría los problemas asociados a la globalización económica.

Asimismo, otro aspecto de la visión rudimentaria que el populismo tiene de la política consiste en el rechazo al rol de los expertos. Nociones como la de burocracia o tecnocracia adquieren un sentido profundamente peyorativo y son concebidas como formando parte y representando a los intereses de las “élites corruptas”. El ejercicio del gobierno no es tema de experticia sino de un pueblo “sabio” (y “bueno”) que debe tener la directriz de las políticas públicas. Esta característica quizás sea típicamente un rasgo del populismo en las nuevas democracias (como en América Latina), aunque el discurso de Trump contra “el *establishment*” de Washington parece expresar esa misma visión.⁵

⁴ Un aspecto a considerar –que excede los alcances de esta reseña– es que la visión populista de la política negaría el supuesto, tan caro a la tradición del realismo político, que plantea la ineficiencia de las capacidades transformadoras de la ideología.

⁵ Quizás consideraciones como esta, que plantea que un haz de creencias adicionales podría ser un aspecto a ser tenido en cuenta para estudiar el populismo, conduzcan a un sobreestiramiento del concepto y que, consecuentemen-

Los editores del volumen, dado el tamaño de la empresa de estudiar sus causas, renuncian explícitamente al intento de abordar las consecuencias del populismo. Igualmente, en las conclusiones del libro se hace un repaso de cuáles deberían ser los caminos de la investigación futura en términos de estudiar el populismo como variable independiente. Dentro del itinerario que se propone en la obra, se menciona –quizás no con el suficiente énfasis– la importancia de explorar las consecuencias del populismo para la legitimidad democrática. Una de las primeras víctimas de los populismos, en especial dentro de las nuevas democracias, podría ser el apoyo ciudadano a los regímenes democráticos.⁶

Aunque en el libro se mencione que la polarización que los procesos populistas producen debe ser uno de los caminos futuros de la investigación, resulta inevitable insistir en la importancia de estudiar sistemáticamente los profundos alcances que la lógica schmittiana de amigo-enemigo parece estar teniendo no solo en la política, sino en el tejido de las sociedades en aquellas naciones que están atravesando experiencias populistas. Las escasas alusiones a la polarización en la obra no parecen dimensionar adecuadamente el fenómeno. Así, cuando se mencionan los varios “otros” (es decir, *out-group*) del populismo –que representan potenciales amenazas o a quienes simplemente se busca excluir de la arena política–, los autores de las conclusiones señalan a los “inmigrantes, el *establishment* político, los banqueros o los extranjeros” (Carlin *et al.*, p. 433). Sin embargo, la oposición “élite corrupta–pueblo bueno” parece reproducirse en

te, este pierda utilidad analítica. Se comprende, en ese sentido, lo deseable que es metodológicamente el empleo de definiciones mínimas como la que el volumen explícitamente propone. No obstante, no parece que la psicología política del populismo pueda ser estudiada dejando de lado tales creencias.

⁶ Dado los argumentos de la perspectiva ideacional, habría que considerar, asimismo, que la dirección de la relación causal podría ser la opuesta: aquellos países con *reservorios* de apoyo a la democracia más enraizados serían menos propicios a cobijar la oferta de populismo (es decir, en la medida en que haya más apoyo a la democracia, sería menos probable que se activaran las actitudes populistas).

múltiples diadas de relaciones sociales. Un caso crucial al respecto –que no es abordado en este volumen– es Argentina, que parece haber experimentado un profundo proceso de polarización, sintetizado en la difundida idea de la existencia en aquel país de una “grieta”, noción con la que se quiere evocar a las líneas divisorias entre “kirchneristas” y “anti-kirchneristas” como coloquialmente se conoce a los partidarios y opositores a los gobiernos de la pareja de los Kirchner. Las honduras de esta polarización parecen haber cruzado y resquebrajado el mundo de las relaciones interpersonales, erosionando los vínculos comunitarios, laborales o familiares.

Un resultado similar parece haber ocurrido en Venezuela. Aunque aún sea muy pronto para decir lo mismo de dos casos de reciente llegada al poder de propuestas populistas, México y Brasil –y que sea necesaria investigación empírica sobre esta hipótesis–, la sombra de un devenir semejante al de Argentina o Venezuela podría darse en estos países con el paso del tiempo. Las expresiones al respecto que se leen en las redes sociales indicarían una tendencia en esa dirección. En ese sentido, una paradoja para la democracia –que el capítulo 13 sobre el caso venezolano aborda– es que la polarización populista parece generar polarización no populista, derivando en una espiral ascendente del fenómeno. Una pregunta crucial que se desprende es sobre cuáles podrían ser las políticas democráticas frente al populismo que rompan con el equilibrio de intolerancia que producen las ideas populistas. Este y otros importantes temas son los desafíos de la comunidad de investigadores. Dado que el populismo parece erosionar la convivencia democrática, urge más investigación sobre el fenómeno. La democracia liberal misma parece estar en juego.

Referencias

- Acemoglu, Daron, Georgy Egorov, & Konstantin Sonin (2013). "A Political Theory of Populism". *The Quarterly Journal of Economics* 128(2):771–805.
- Adcock, Robert (2005). "What is a Concept?" *Committee on Concepts Methods Working Paper Series*. International Political Science Association.
- Adcock, Robert & David Collier (2001). "Measurement Validity: A Shared Standard for Qualitative and Quantitative Research". *American Political Science Review*, 95(3): 529-546.
- Barsalou, Lawrence W. (1989). "Intraconcept Similarity and Its Implications for Interconcept Similarity". In: Stella Vosniadou & Andrew Ortony, *Similarity and Analogical Reasoning*, pp. 76-121. Cambridge: Cambridge University Press.
- Beach, Derek & Rasmus B. Pedersen (2013). *Process Tracing Methods: Foundations and Guidelines*. Michigan: University of Michigan Press.
- Bennett, Andrew & Jeffrey Checkel (eds.) (2015). *Process Tracing. From Metaphor to Analytic Tool*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Collier, David, Fernando D. Hidalgo, & Andra O. Maciuceanu (2006). "Essentially Contested Concepts: Debates and Applications". *Journal of Political Ideologies*, 11(3): 211-246.
- Collier, David (2011). "Understanding Process Tracing". *PS: Political Science & Politics*, 44(4): 823-830.
- Collier, David, Jody LaPorte, & Jason Seawright (2012). "Putting Typologies to Work: Concept Formation, Measurement, and Analytic Rigor". *Political Research Quarterly*, 65(1): 217-232.
- Elman, Colin (2005). "Explanatory Typologies in Qualitative Studies of International Politics". *International Organization*, 59(2): 293-326.
- Gallie, Walter B. (1956). "Art as an Essentially Contested Concept". *The Philosophical Quarterly*, 6(23): 97-114.
- George, Alexander & Andrew Bennett (2005). *Case Study and Theory Development in the Social Sciences*. Cambridge, MA: MIT Press.

- Goertz, Gary (2008). "Concepts, Theories and Numbers: A Checklist for Constructing, Evaluating and Using Concepts or Quantitative Measures." In: Janet Box-Steffensmeier, Henry Brady, & David Collier, *The Oxford Handbook of Political Methodology*, pp. 87-119. Oxford: Oxford University Press.
- Hawkins, Kirk A. (2009). "Is Chavez Populist? Measuring Populist Discourse in Comparative Perspective." *Comparative Political Studies*, 42(8): 1040-1067.
- Hawkins, Kirk A. (2010). *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Jagers, Jan & Stefaan Walgrave (2007). "Populism as Political Communication Style: An Empirical Study of Political Parties' Discourse in Belgium." *European Journal of Political Research*, 46(3): 319-345.
- Møller, Jorgen & Sven E. Skaaning (2014). *The Rule of Law: Definitions, Measures, Patterns and Causes*. New York: Palgrave-MacMillan.
- Mudde, Cass (2004). "The Populist Zeitgeist". *Government and Opposition* 39 (4):542-563.
- Mudde, Cass & Cristóbal Rovira Kaltwasser (2013). "Populism". In: Michael Freeden & Marc Stears, *The Oxford Handbook of Political Ideologies*, pp. 493-512. Oxford: Oxford University Press.
- Munck, Gerardo L. & Jay Verkuilen (2002). "Conceptualizing and Measuring Democracy: Evaluating Alternative Indices". *Comparative Political Studies*, 35(1): 5-34.
- Pauwels, Teun (2011). "Measuring Populism: A Quantitative Text Analysis of Party Literature in Belgium." *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 21(1): 97-119.
- Rooduijn, Matthijs & Tjitske Akkerman (2015). "Flank Attacks Populism and Left-Right Radicalism in Western Europe." *Party Politics*, July, doi:10.1177/1354068815596514.
- Sarsfield, Rodolfo (2003). "Sobre los confines de la política. Fundación antropológica, naturaleza de la política y teoría normativa en Hobbes y Maquiavelo", *Documento de trabajo, Serie Jóvenes Investigadores*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso)-México.

Sartori, Giovanni (1970). "Concept Misformation in Comparative Politics." *American Political Science Review*, 64 (4):1033–1053.

Weyland, Kurt (2001). "Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics." *Comparative Politics*, 34(1): 1–22.